

Jorge Fábrega y el estallido social:

“Estuvimos a un decreto presidencial de la barbarie a mediados de noviembre”

El ensayo “Primera persona singular: Reflexiones en torno al individualismo” (IES, 2019) recoge escritos de los investigadores del Instituto de Estudios de la Sociedad: Josefina Araos Bralic, Gabriela Caviedes, Jorge Fábrega, Daniel Mansuy, Santiago Ortúzar, Pablo Ortúzar, Catalina Siles y Manfred Svensson, quienes, abordando el fenómeno del individualismo desde diferentes disciplinas, dan luces para entender ciertos rasgos del estallido social del 18 de octubre. Temas conversó al respecto con Jorge Fábrega, sociólogo de la Pontificia Universidad Católica y con un doctorado en políticas públicas en la Universidad de Chicago.

Jorge, el pasado 18 de octubre el país literalmente estalló desencadenándose la mayor crisis social y política que haya enfrentado desde el retorno de la democracia. ¿La explican las abismales diferencias que existen en la sociedad chilena?
“Las causas del estallido social son múltiples y se entrelazan. Con el paso del tiempo podremos precisar la importancia relativa de cada una de ellas. Pero a modo de esquema, podemos pensar en tres dimensiones en el estallido social. Primero, están los problemas que venían arrastrándose, tales como: una sensación generalizada de vul-

“Una sociedad abierta es diversa. Si queremos apertura hay algo que es central cambiar culturalmente: necesitamos aprender a vivir en desacuerdo. Eso es culturalmente un tabú en Chile. Opinar distinto aquí es visto como ser conflictivo o como pontificar”.

Mario Rodríguez Órdenes

Lúcido ensayo colectivo del Instituto de Estudios de la sociedad aborda la profunda crisis que vive Chile. “Las causas del estallido social son múltiples y se entrelazan”, sostiene el investigador.

nerabilidad en una población que duerme poco y mal y vive sintiendo que nada, ni lo más mínimo, puede fallar en sus vidas para mantener sus condiciones materiales; una carencia de vínculos entre ciudadanía y partidos políticos que le dificulta a estos canalizar las demandas institucionalmente; y una pérdida general de legitimidad de todas las formas de autoridad que ha hecho imposible recurrir a otros actores, ya sea como mediadores o improvisados líderes que generen caminos de solución. Una segunda dimensión fue la errática reacción del gobierno, su falta de empatía e indolencia, sus errores comunicacionales, los abusos en los intentos por mantener el orden y las violaciones de derechos humanos que le siguieron. La última dimensión es el invitado inesperado que inyectó más bencina al estallido: los saqueos organizados y la violencia no reivindicativa (tales como quemar centros culturales) que por momentos ha generado sensaciones de real anomia y llevado a muchos a preguntarse sobre la real penetración de, por ejemplo, el narcotráfico”.

HISTORIA PENDIENTE ¿Por qué se produjo el reventón ahora, considerando que el malestar es de larga data?
“Algo pasó ese 18 de octubre en el Metro que escaló rápidamente el conflicto y llevó a la autoridad a reaccionar decretando estado de



Fábrega sostiene que, tras el retorno a la democracia, se ha fallado “en tomar conciencia de lo improbable que es la paz y el progreso en libertad”.

emergencia (lo que aceleró aún más la crisis y la encausó por al menos las siguientes dos semanas). Necesitamos saber cuál es la explicación de los incendios simultáneos. Porque lo que vino después con el toque de queda fue la reacción esperable de una población que está más empoderada y que estaba desde antes indignada. La historia de lo acontecido aquel 18 de octubre está aún pendiente y para responder tu pregunta necesitamos conocerla bien”.

¿Cómo cree que se debe encarar una crisis de esta envergadura?

“No tengo recetas y hago un llamado a dudar de todas las que escuchan. Lo más que puedo decir sobre este punto es que hay ciertos mínimos que, en mi opinión, debemos aceptar para que la salida nos termine fortaleciendo como país. Primero, olvidemos eso de país



“No tengo recetas y hago un llamado a dudar de todas las que escuchan”, advierte Jorge Fábrega.



El ensayo recoge escritos de investigadores del Instituto de Estudios de la Sociedad.

OCDE. Estamos lejísimos del desarrollo... Lo segundo es que nada duradero se podrá hacer sobre la base del sistemático maltrato mutuo y para corregir eso se debe redistribuir poder. Hacer eso bien debe ser el esfuerzo medular en la escritura de una nueva Constitución. Tercero, debemos entender que el mercado no es el problema, es la concentración de poder de mercado el problema. Cuarto, financiamos una vejez digna y salud razonable para todos. Las personas entienden que no todo es posible, o al menos que no todo al mismo tiempo es posible. Pero saber que mi país me cuidará cuando yo no pueda hacerlo debe ser de las pocas cosas vinculantes en las que izquierdas, centros y derechas coincidirán. Eso cuesta dinero y debemos financiarlo entre todos”.

Uno de los problemas que aprecia es que las soluciones a las múltiples demandas requieren un tiempo para ser alcanzadas. ¿Podrán esperar los sectores postergados del país?

“Mi impresión es que no son los más postergados sino las nacientes clases medias las que salieron a las calles masivamente. Así que difícilmente se desmovilizarán totalmente porque sus demandas no serán plenamente satisfechas ni en el corto ni en el mediano plazo”.

“LO COMÚN EN LA HISTORIA HA SIDO EL SOMETIMIENTO ¿Está en peligro el papel del individuo y su libertad en este mundo turbulento?”

“Absolutamente. Lo común en la historia ha sido el sometimiento de unos a otros. Por eso, el valor del individuo y su libertad es una

conquista reciente de la humanidad. Y todavía es una conquista frágil, a medias. En Chile estamos recién empezando ese camino y si en algo hemos fallado descaeradamente tras el retorno a la democracia, ha sido en tomar conciencia de lo improbable que es la paz y el progreso en libertad. Es una joya que debemos cuidar cada día, cada hora. Esperemos que esto no sea más que un remezón que nos haga recordar que ningún progreso humano es definitivo”.

¿Cómo afianzar una sociedad abierta?

“Una sociedad abierta es diversa. Si queremos apertura hay algo que es central cambiar culturalmente: necesitamos aprender a vivir en desacuerdo. Eso es culturalmente un tabú en Chile. Opinar distinto aquí es visto como ser conflictivo o como pontificar. Somos buenos para el chaqueto y el tirar para abajo al que destaca u opina diferente, pero muy malos en defender con argumentos nuestras posiciones. Eso debe cambiar y la buena noticia es que la llegada de inmigrantes nos ayudará a eso”.

¿Estamos, nuevamente, al borde de la barbarie, como ha ocurrido tantas veces en la historia?

“Estuvimos a un decreto presidencial de la barbarie a mediados de noviembre. Hoy esa posibilidad está más alejada por suerte. Pero es una pausa. Nuestras instituciones políticas están al debe y recién empezaremos a construir nuevas si se aprueba redactar una nueva constitución. La cocina no explotó, pero todavía está pasada a gas y la ventana está apenas abierta”.

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE TALCA

Nueva publicación para disfrutar leyendo

Carmen Berenguer
Crónicas en transición

LOS AMIGOS DEL BARRIO PUEDEN DESAPARECER

Precio de venta **\$15.000.-**

30% dscto. para Suscriptores Diario El Centro

Ventas online en: editorial.utalca.cl

